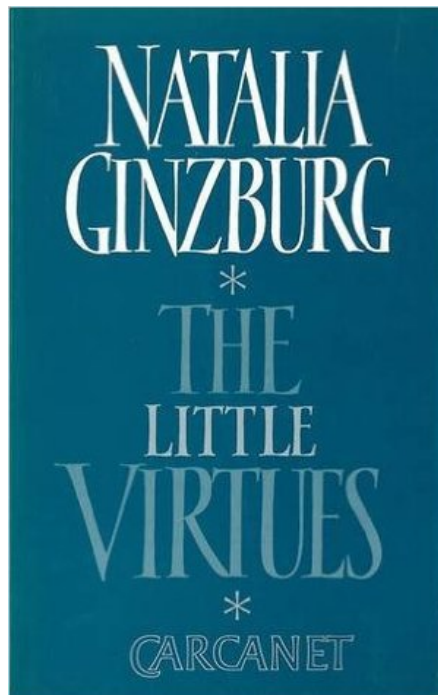




The Little Virtues

Natalia Ginzburg , Dick Davis (Translator)

[Download now](#)

[Read Online](#) ➔

The Little Virtues

Natalia Ginzburg , Dick Davis (Translator)

The Little Virtues Natalia Ginzburg , Dick Davis (Translator)

Questa raccolta di saggi e articoli, scritti in vari anni dalla Ginzburg, affinano e migliorano il suo stile, dimostrando le straordinarie capacità comunicative dell'autrice. Questo libro, pubblicato tra due grandi opere come *Le voci della sera* e *Lessico familiare*, non risulta ridimensionato dall'accostamento con le due opere più celebri della scrittrice.

Le piccole virtù presenta abbozzi, riflessioni e constatazioni della realtà che circondava la Ginzburg: l'ambiente londinese dove viveva, il suo rapporto con il secondo marito, tra passione e incomprensione, episodi rievocati di un'infanzia e una giovinezza trascorsa da tempo ma mai dimenticate.

Il titolo della raccolta, di carattere antifrastico, chiarifica che, per l'autrice, le piccole virtù, che consistono soprattutto in un'ostentato perbenismo e in una bonomia di maniera, sconsiderata e semplicistica, sono le principali cause di incomprensione, semplicioneria, stupidità, dolori e sofferenze. Il tutto ci viene presentato nel consueto stile diretto, immediato ma sapientemente evocativo, con cui la Ginzburg manifestava una dote di ingenuità che riesce ad arrivare al nocciolo delle vicende e dei problemi. Questo stile è capace, con pochi tratteggi, di rievocare atmosfere e ambienti, non solo fisici, ma soprattutto mentali, e questa ingenuo candore misto a acuta ponderatezza riescono a dare a quest'opera il tocco di maestria che tramuta una raccolta di saggi in un grande lavoro artistico.

The Little Virtues Details

Date : Published January 1st 1985 by Carcanet Press (first published 1962)

ISBN : 9780856355530

Author : Natalia Ginzburg , Dick Davis (Translator)

Format : Hardcover 110 pages

Genre : Nonfiction, Writing, Essays, Cultural, Italy, European Literature, Italian Literature, Classics

 [Download The Little Virtues ...pdf](#)

 [Read Online The Little Virtues ...pdf](#)

Download and Read Free Online The Little Virtues Natalia Ginzburg , Dick Davis (Translator)

From Reader Review The Little Virtues for online ebook

Mariano Hortal says

Publicado en <http://lecturaylocura.com/pequenas-vi...>

Pequeñas virtudes de Natalia Ginzburg. Vuelco a la nostalgia

Creo que esto lo voy a decir varias veces este año... el tiempo que he perdido sin Natalia Ginzburg. Bien aconsejado, opté porque el primer paso de este camino infinito fuera este, Pequeñas virtudes y no hay lugar para la decepción, sí para la satisfacción plena. La italiana, aun fallecida, ha venido para quedarse en mi lista de lecturas y relecturas.

Lo que ofrece en estos pequeños relatos, que son mezcla de ensayo y autobiografía, es un catálogo de experiencias cotidianas, de sensaciones vividas que devienen en pequeñas (o grandes epifanías) de una manera sigilosa, no hay que buscar fuegos artificiales en su prosa, pero sí el tierno abrazo de la vida que nos envuelve de forma candorosa y muchas veces inimaginable. Esta descripción de lo cotidiano es tan vivaz que nos revela detalles que conocemos pero no sospechamos, como saber si una casa es pobre o rica según como esté hecho el fuego:

“En las cocinas estaba el fuego encendido; había varios tipos de fuegos: grandes fuegos con leños de encina, fuegos de frasca y hojas, fuegos de ramas recogidas una a una del suelo. Era fácil distinguir a los pobres de los ricos mirando el fuego encendido; más fácil que mirando las casas y a la gente, su ropa y sus zapatos, que eran todos más o menos iguales.”

Un recurso tan manido (y chapucero a la par que sensiblero) como es la evocación nostálgica cobra un sentido radicalmente distinto en sus manos; en el pequeño universo de Natalia existen los matices y nos desvela cómo puede ser tierna, naturalmente; pero también nos muestra que si se vuelve aguda y amarga, revierte en el odio:

“La nostalgia crecía en nosotros día a día. A veces era incluso agradable, como una compañía tierna y ligeramente embriagadora. Llegaban cartas de nuestra ciudad con noticias de bodas y muertes de las que quedábamos excluidos. A veces la nostalgia se tornaba aguda y amarga, se convertía en odio: odiábamos entonces a Domenico Orecchia, a Gigetto di Calcedonio, a Anunziatina, las campanas de Santa María. Pero era un odio que manteníamos oculto, pues lo considerábamos injusto, y nuestra casa estaba siempre llena de gente, unos venían a pedir favores, otros a ofrecérmolos.”

La escritora utiliza el pasado, lo que ha vivido, incluido la nostalgia vivida como banco de pruebas para la vida; ella constata que la vida es un continuo vaivén entre las esperanzas (los sueños que nos gustaría que se cumplieran) y nostalgias (al romperme la promesa de cumplimiento de un sueño):

“Existe una cierta uniformidad monótona en los destinos de los hombres. Nuestras existencias se desarrollan según leyes antiguas e inmutables, según una cadencia propia, uniforme y antigua. Los sueños no se hacen nunca realidad, y en cuanto los vemos rotos, comprendemos de repente que las mayores alegrías de nuestra vida están fuera de la realidad. En cuanto vemos rotos nuestros sueños, nos consume la nostalgia por el tempo en que bullían dentro de nosotros. Nuestra suerte transcurre en ese alternarse de esperanzas y nostalgias.”

Una vida que le ha enseñado a no olvidar el pasado, esto se podría expresar de muchas maneras, sin embargo, la imagen de los zapatos rotos que utiliza nuestra autora rezuma ternura y tristeza y demuestra, al mismo tiempo, su capacidad de relativizar todos los acontecimientos que le suceden:

“Pero yo sé que también se puede vivir con los zapatos rotos. En la época alemana estaba sola aquí, en Toma, y no tenía más que un par de zapatos. Si los hubiese llevado al zapatero habría tenido que pasarme dos o tres días en la cama, cosa que no me era posible. Así, seguí llevándolos, y para colmo, cuando llovía, los notaba romperse lentamente, hacerse blandos e informes, y sentía el frío del empedrado bajo las plantas

de los pies. Es por eso por lo que incluso ahora llevo siempre los zapatos rotos, porque me acuerdo de aquellos y, en comparación, no me parecen tan rotos, y si tengo dinero prefiero gastármelo en otras cosas, porque los zapatos ya no me parecen algo muy esencial.”

Poderosa resulta igualmente la antropomorfización de la ciudad en la que vivió; la ciudad se convierte en el amigo perdido tan querido, sirve para resucitar el recuerdo a través de su paseo por la misma, cada esquina como un recuerdo; esta humanización da empaque al objeto revelando inusitados sentimientos, podemos imaginar cómo siente su ciudad de una manera muy viva:

“Ahora nos damos cuenta de que nuestra ciudad se parece al amigo que hemos perdido y que tanto la amaba; es, como era él, laboriosa, ceñuda en su actividad febril y terca, y, al mismo tiempo apática y dispuesta a holgazanear y a soñar. En la ciudad que se le parece, sentimos revivir a nuestro amigo dondequiera que vayamos. En cada esquina y en cada vuelta creemos que puede surgir de repente su alta figura con el abrigo oscuro de trabilla, el rostro oculto tras el cuello, el sombrero calado hasta los ojos.”

ginzburgfumando Especialmente hermosa me resulta su aparente incapacidad para formarse en la cultura, sobre todo porque, gracias a sus recuerdos y emociones tenemos sus libros y ese hecho es, sin lugar a dudas, parte de nuestra cultura:

“Por el contrario, él ha sabido formarse una cultura, se ha formado una cultura de todo aquello que ha provocado su curiosidad; y yo no he sabido formarme una cultura de nada, ni siquiera de las cosas que más he amado en mi vida: han quedado en mí como imágenes dispersas, alimentando mi vida de recuerdos y emociones, sí, pero sin llenar el vacío, el desierto de mi culpa.”

Su percepción de la guerra es una percepción muy distinta a la habitual; esta percepción se acerca a esas actitudes que quería destacar la premio nobel Svetlana Alexiévich en La guerra no tiene rostro de mujer; alerta sobre su carácter inmutable, no se puede curar uno de ella, ya que después de ella todo es distinto a todos los niveles; lo bueno es que calibra las consecuencias del fenómeno bélico a través de su resistencia a la mentira; no teme decir la verdad y pregonarla a los cuatro vientos:

“No nos curaremos nunca de esta guerra. Es inútil. Jamás volveremos a ser gente serena, gente que piensa y estudia y construye su vida en paz. Mirad lo que han hecho con nuestras casas. Mirad lo que han hecho con nosotros. Jamás volveremos a ser gente tranquila.

Hemos conocido la realidad en su aspecto más tétrico. Ya no nos produce disgusto. Todavía hay quien se queja de que los escritores utilicen un lenguaje amargo y violento, de que cuenten cosas duras y tristes, de que presenten la realidad en sus términos más desolados.

Nosotros no podemos mentir en los libros ni podemos mentir en ninguna de las cosas que hacemos. Acaso sea el único bien que nos ha traído la guerra. No mentir y no tolerar que nos mientan los demás. Los que son mayores que nosotros siguen muy enamorados de la mentira, de los velos y de las máscaras con que se cubre la realidad. Nuestro lenguaje los entristece y los ofende. No comprenden nuestra actitud ante la realidad.

Nosotros estamos próximos a las cosas en su sustancia. Es el único bien que nos ha dado la guerra, pero nos lo ha dado sólo a nosotros, los jóvenes. A los que son mayores les ha dado inseguridad y miedo.”

Cuando habla de su oficio lo hace por comparación de emociones y sentimientos, sabe que le gusta escribir por oposición; el resto de trabajos no le gustan porque se siente incómoda, e incluso, pierde el sentido:

“Mi oficio es escribir, y lo sé bien y desde hace mucho tiempo. Espero que no se me interprete mal: no sé nada sobre el valor de lo que puedo escribir. Sé que escribir es mi oficio. Cuando me pongo a escribir, me siento extraordinariamente cómoda y me muevo en un elemento que me parece conocer extraordinariamente bien, utilizo instrumentos que me son conocidos y familiares y los siento bien firmes en mis manos. Si hago cualquier otra cosa, si estudio un idioma extranjero, si intento aprender historia, o geografía, o taquigrafía, o intento hablar en público, o hacer punto, o viajes, sufro y me pregunto continuamente cómo harán los demás estas cosas, me parece siempre que debe de haber una forma mejor de hacerlas que los demás conocen y que a mí me es desconocida. Y me siento sorda y ciega, y noto como una náusea dentro de mí.”

Casi sin querer expresa sus miedos: el saber que el hombre es valorado de diferente manera que la mujer; le aterrorizaba demostrar que se pueda saber que es mujer, de ahí que escogiera personajes masculinos; bastante sintomático de esta situación es que escogiera como herramientas de caracterización la ironía y la

perversidad; de hecho de esta manera asocia al hombre con dichas formas, no es casualidad que utilice esta comparación:

“La ironía y la perversidad me parecían armas muy importantes en mis manos; me parecía que me servían para escribir como un hombre porque entonces deseaba ardientemente escribir como un hombre, me daba pavor que a través de las cosas que escribía se pudiera inferir que era mujer. Los personajes que creaba eran casi siempre hombres, para que fueran distintos y lo más alejados posible de mí.”

El siguiente párrafo me resultó ciertamente inusual, ya que identifica su satisfacción y felicidad con un alejamiento de la realidad, y, precisamente este alejamiento (más frío aunque lúcido) le sirve como aliento creador a la hora de configurar personajes y tramas distintos; nuevas historias con diferentes perspectivas, como las que ella nos ofrece en sus relatos:

“He dicho que entonces, cuando escribía lo que yo llamaba novela, era una época muy feliz para mí. [...] Entonces era feliz de un modo pleno y tranquilo, sin miedo y sin angustia, y con una total fe en la estabilidad y en la consistencia de la felicidad en el mundo. Cuando somos felices, nos sentimos más fríos, más lúcidos y distanciados de nuestra realidad. Cuando somos felices, tendemos a crear personajes muy distintos de nosotros, a verlos bajo la gélida luz de las cosas extrañas, apartamos la vista de nuestra alma feliz y satisfecha y la fijamos sin piedad en los demás seres, sin piedad, con un juicio despreocupado y cruel, irónico y soberbio, mientras la fantasía y la energía inventiva actúan con fuerza en nosotros. Logramos inventar personajes con facilidad, muchos personajes, fundamentalmente distintos de nosotros, y logramos escribir historias sólidamente construidas, como secadas bajo una luz clara y fría.”

El pequeño relato que da título a la antología nos ofrece una perspectiva muy distinta del habitual “fiel en lo pequeño, fiel en lo grande”; Ginzburg considera por el contrario que donde hay que educar es en las grandes virtudes; no le falta razón con respecto a la falta de peligro y compromiso de las pequeñas y de ahí que predique la educación de las grandes, también es cierto que nunca será tarea fácil:

“Por lo que respecta a la educación de los hijos, creo que no hay que enseñarles las pequeñas virtudes sino las grandes. No el ahorro, sino la generosidad y la indiferencia hacia el dinero; no la prudencia, sino el coraje y el desprecio por el peligro; no la astucia, sino la franqueza y el amor por la verdad; no la diplomacia, sino el amor al prójimo y la abnegación; no el deseo del éxito, sino el deseo de ser y de saber.

Sin embargo, casi siempre hacemos lo contrario. Nos apresuramos a enseñarles el respeto a las pequeñas virtudes, fundando en ellas todo nuestro sistema educativo. De esta manera elegimos el camino más cómodo, porque las pequeñas virtudes no encierran ningún peligro material, es más, nos protegen de los golpes de la suerte.”

Me gustaría terminar con un sentimiento que define a la perfección cómo es relacionarse con los demás, sobre todo porque destaca el abanico de dicotomías que supone siempre cualquier relación humana, saberlo ayuda a comprender la verdadera naturaleza humana, contradictoria pero exigente; capaz del momento más horrible así como del más bello:

“Las relaciones humanas deben descubrirse y reinventarse todos los días. Debemos recordar siempre que toda clase de encuentro con el prójimo es una acción humana y, por lo tanto, es siempre mal o bien, verdad o mentira, caridad o pecado.”

Cuánta satisfacción me espera a la vuelta de la esquina al descubrir el resto de libros de esta magnífica escritora.

Los textos provienen de la traducción de Celia Filipetto de Pequeñas virtudes de Natalia Ginzburg para la editorial Acantilado.

Fernando Jimenez says

Este conjunto de ensayos quizás compongan una de las más bellas autobiografías de la literatura del siglo XX. La escritura de Ginzburg, ya hable de su confinamiento en los Abruzzos durante la guerra, ya hable de

Roberto says

[illegible]

Hamid e Naser says

Kebrit !!! says

Jorge says

Me parece que la actividad de escribir no es nada fácil. Hablar en un acto espontáneo, escribir es un acto meditado y programado previamente que requiere de todo un proceso de planeación, organización y traducción de las ideas. Poder plasmar en un papel clara y coherentemente las ideas que surgen de nuestras mentes requiere de ciertas habilidades como un alto nivel de claridad de pensamiento y una alta capacidad

tanto de invención como de transmisión.

Ahora bien, escribir como lo hace Natalia Ginzburg con esa claridad proverbial , con esa sencillez, con ese poder para tocar las fibras sensibles de los lectores, significa que su prosa ha llegado a un punto de desarrollo muy alto. Podríamos decir que su obra posee el difícil y profundo encanto de la sencillez.

La narrativa de Ginzburg es emotiva e íntima. Tratando de hacer una alegoría con la música, podríamos decir que la música de Bach va hacia todo el Universo, lo invade; la de Beethoven se dirige y le habla con una poderosa emotividad a toda la humanidad, la de Shostakovich está destinada a aliviar y motivar a una doliente sociedad y la de Tchaikovski nos habla dulcemente al oído a cada uno de nosotros, nos aborda de una manera personal, de una manera intimista. Al igual que el músico ruso, Natalia Ginzburg nos aborda a través de su obra de una manera íntima, familiar e individual.

Mohammad reza khorasanizadeh says

????? ????? ?????? ????? ? ?????? ?????? ?????? ?? ?????? ?????? ? ?????? ?????? ?????? ? ?????? ?????? ????.
?????? ??? ?????? ?? ?????? ?????? ?????? ?????? ? ?????? ??? ?????? ?????? ?? ?????? ??????????. ?????? ?????? ???
????? ?????? ?????? ?????? ? ?? ?? ?????? ???

mahdi mousavi nejad says

???? ?????? ????. ??? ?? ?????? ?????? ?? ??????? ?????? ?????? ?????? ?????? ?????? ????. ??????? ?????? ?? ??? ?? ??
????? ?????? ?? ?? ??????? ?? ??????. ???? ??? «(?????? ?? ????????)» ?? ?? ??????? ?????? ??? ??? ? ?????? ??????? ??
?????? ??????? ?? ?? ?????? ?????? ??? ??????? ?????? ?????? ?? ?????? ???. ???? ?????? ?????? ?????? ????. ???????
?????? ??????? ?????? ?... ?? ??? ??? ?? ??? ?????? ?? ??????? ??????? ?????? ??? ?? ??????. ??? ?????? ??????

Maryam says

????? ??? ?????? ??????? ?? ?? ??????? ??? ?????? ?? ?????? ??? ??????? ? ?????? ??? ?????? ??????? ?????? ??????
????????? ?????? ??????????...? ?????? ?????? ? ?????? ??? ?????? ??? ???.

??? ??? ?? ??? ????

??? ?? ??????? ??? ?????? ?????? ??????? ?????? ??? ?? ?????? ??????? ????????. ??? ?? ??????? ??????? ?? ?????? ??? ?? ???
????? ??????? ?? ?????????? ??? ??????? ? ??????? ?????? ?????? ??????????. ??? ??????? ?????? ?? ?? ??? ??????
??? ????. ?? ?????? ?? ??? ? ?? ?????? ??? ??? ? ??????? ?????? ????. ?? ?????? ?????? ?????? ????. ?? ?????? ??????? ??
?????. ?? ?? ?????????? ?????? ??? ??? ?????????? ?????? ??????? ?? ??????? ?? ?? ??? ??? ?????? ?????? ?????? ??????
????? ?????? ????. ?????? ?? ??? ?????? ?????? ???.

?? ?????? ?? ?????? ?? ?????? ?????? ??????? ?????? ??? ?????? ?? ?? ?????? ?????? ?????????? ?????? ?????? ??????????
????? ?? ??????. ?? ?????????? ??? ?? ?????? ?? ? ?????????? ?? ??? ???. ?? ?????? ??? ?? ?????? ? ?????? ?????? ??? ??.
?? ?????? ??? ?? ?????? ? ??? ?? ?????? ???. ?? ?????????? ??? ?? ??? ?? ?????? ? ??????? ???. ?? ?????? ?????? ???

?? ????? ???? ? ?????? ??.

?? ?????? ?? ???? ?? ???? ?? ?????? ?? ?? ?????? ?????? ?????? ?????? ?? ?? ?????? ?????? ?? ?
???? ?????????? ?? ?????????????? ???. ?? ?? ?? ?????? ?????? ?????????? ? ?????? ?????????? ?? ?? ???? ???? ?? ??????
?? ?? ?? ??????? ?????? ?????? ?? ?????? ?????? ?????? ?????? ?????? ?? ? ?????? ??????? ?? ?? ?????? ?? ? ?
???? ?????? ?? ?? ?????????? ?????? ?? ?????????? ??????. ?????? ?????? ?? ?? ?????? ?????????????? ?? ?? ??????
?????? ??????????. ?? ?????? ?????????? ?? ?? ?? ?? ?? ?????? ?? ?????? ?????????? ?? ?? ?????? ?????????? ? ?????? ??????
??? ?? ?????? ?????? ?????????? ?????????? ??????. ?????????? ?? ?????? ??????? ?????? ?? ?????????? ?????????????? ?? ??????
????? ??????? ??????????.

Deniss says

Los ensayos de Natalia Ginzburg están cargados de una inocencia tan adorable que te invita a seguir leyendo casi sin detenerte; deseas conocer todo lo que pasaba por la mente de una mujer que siempre llevó de la mano a la niña que fue y que nunca dejó de sentir curiosidad por los pequeños detalles del mundo. Además hay cierta inseguridad en sus palabras que, de alguna forma, reafirma lo buena que es. En un ensayo escribe que aunque sea tan pequeña escritora como una pulga, le gusta pensar que no hay nadie como ella: su deseo de exclusividad más que de grandeza es, para mí, lo que convierte a esta colección de ensayos en algo bellísimo.

Los dos ensayos dedicados a Londres son especialmente buenos, además de *Las relaciones humanas*, una guía para entendernos y entender a los demás, y *Las pequeñas virtudes*, que yo le daría a leer a todos los padres del mundo.

Chiara Sono sempre vissuta nel castello says

Quanto mi piace trovare nuovi autori da scoprire, Natalia Ginzburg l’ho letta per la prima volta questo mese e mi ha subito conquistata, questo libro è una raccolta di scritti, riflessioni, piccoli saggi di tematiche diverse ma tutte molto vicine all’autrice, emerge chiaramente la sua personalità e il suo pensiero (cosa che non era così presente in Lessico Familiare) che lei riesce a restituirci con una scrittura “povera” e al contempo poetica ed autentica. Tranne qualche caduta di stile (non mi capacio della parte in cui critica ciecamente l’Inghilterra) è un piccolo gioiellino da sottolineare tutto

Nastaran says

????????? ?? ???? ? ? ???? ???? ??. ?????? ?? ?? ?????? ?? ? ??????? ?????? ?? ?????????? ???? ?
????? ?? ?? ? ??.
????? ???? ? ???? ???? ?????? ? ?? ?? ?????? ???? ? ? ?????? ???? ? ? ?????? ?????? ?????? ?? ???? ? ?
??? ?????? ?????????? ???? ?? ? ?????? ???? ??.
?? ?? ?????? ?????????????? ?? ?????? ???? ? ? ?????? ?????? ?? ? ? ???? ???? ? ? ?????? ?? ??????
????? ?? ????.
????? ?? ? ? ???? ? ???? ???? ? ?????? ?????? ?????.

?? ?? ??? ????? ??? ??????? ?? ?? ??????? ??? ?????.

[illegible]

???? ???? ? ???? ? ???? ?????? ? ? ? ? ? ????.

? ????? ? ? ???? ? ? ? ? ? ? ?

«??? ? ???? ???? ? ? ? ? ? ????»

Alessia Claire says

Uno dei miei libri preferiti. La copia che posseggo è ormai logora, ampiamente sottolineata; alcuni capitoli mandati a memoria.

Adorabile Natalia.

Dal capitolo intitolato 'Lui e io', riporto alcuni passaggi.

A lui piacciono le tagliatelle, l'abbacchio, le ciliege, il vino rosso. A me piace il minestrone, il pancotto, la frittata, gli erbaggi.

Suole dirmi che non capisco niente, nelle cose da mangiare; e che sono come certi robusti fratacchioni, che divorano zuppe di erbe nell'ombra dei loro conventi; e lui, lui è un raffinato, dal palato sensibile. Al ristorante, s'informa a lungo sui vini; se ne fa portare due o tre bottiglie, le osserva e riflette, carezzandosi la barba pian piano.

In Inghilterra, vi sono certi ristoranti dove il cameriere usa questo piccolo cerimoniale: versare al cliente qualche dito di vino nel bicchiere, perché senta se è di suo gusto. Lui odiava questo piccolo cerimoniale; e ogni volta impediva al cameriere di compierlo, togliendogli di mano la bottiglia. Io lo rimproveravo, facendogli osservare che a ognuno dev'essere consentito di assolvere alle proprie incombenze.

Io non mi ricordo mai i nomi degli attori; e siccome sono poco fisionomista, riconosco a volte con difficoltà anche i più famosi. Questo lo irrita moltissimo; gli chiedo chi sia quello o quell'altro, suscitando il suo sdegno; «non mi dirai, - dice, - non mi dirai che non hai riconosciuto William Holden!»

Effettivamente, non ho riconosciuto William Holden. E tuttavia, amo anch'io il cinematografo; ma pur andandoci da tanti anni, non ho saputo farmene una cultura. Lui se ne è fatto, invece, una cultura: si è fatto una cultura di tutto quello che ha attratto la sua curiosità; e io non ho saputo farmi una cultura di nulla, nemmeno delle cose che ho più amato nella mia vita: esse sono rimaste in me come immagini sparse, alimentando sì la mia vita di memorie e di commozione ma senza colmare il vuoto, il deserto della mia cultura.

Per me, ogni attività è sommamente difficile, faticosa, incerta. Sono molto pigra, e ho un'assoluta necessità di ozio, se voglio concludere qualcosa, lunghe ore sdraiata sui divani. Lui non sta mai in ozio, fa sempre qualcosa; scrive a macchina velocissimo, con la radio accesa; quando va a riposare il pomeriggio, ha con sé delle bozze da correggere o un libro pieno di note; vuole, nella stessa giornata, che andiamo al cinematografo, poi a un ricevimento, poi a teatro. Riesce a fare, e anche a farmi fare, nella stessa giornata, un mondo di cose diverse; a incontrarsi con le persone più disparate; e se io son sola, e tento di fare come lui, non approdo a nulla, perché là dove intendevo trattenermi mezz'ora resto bloccata tutto il pomeriggio, o perché mi sperdo e non trovo le strade, o perché la persona più noiosa e che meno desideravo vedere mi trascina con sé nel luogo dove meno desideravo di andare.

Se gli racconto come si è svolto un mio pomeriggio, lo trova un pomeriggio tutto sbagliato, e si diverte, mi canzona e s'arrabbia; e dice che io, senza di lui, non son buona a niente.

Rowena says

"We have seen reality's darkest face, and it no longer horrifies us. And there are still those who complain that writers use bitter, violent language, that they write about cruel, distressing things, that they present reality in the worst possible light." - Natalia Ginzburg, *The Son of God*

I picked this one up and started reading because it was in the Italian lit section at the library and I'm trying to read more women writers. It took me a while to realize that these were short essays and not short stories like I'd initially supposed. Maybe it has something to do with her writing style? I found it very accessible. I liked her essays a lot. She writes about her struggles as a mother and a writer, her time in exile, her travels, and personal challenges.

She also wrote a very biting piece on England, which I think most English people will take umbrage at but was quite interesting to me regardless:

Eulogy and Lament: *We are quickly infected by the English melancholy. It is a sheepish, stunned melancholy, a sort of empty bewilderment, and on its surface the conversations about the weather, the seasons-- about all those things one discusses without going too deeply into anything, without giving offense or being offended-- linger like the constant buzzing of mosquitoes...*

There were also essays about raising kids during the war, what changes regarding parenting because of war and hardships. In a way it reminded me of Zweig's reminiscences of Europe after the war:

"We cannot do this to children who have seen terror and horror in our faces...There is an unbridgeable abyss between us and the previous generation. The dangers they lived through were trivial and their houses were rarely reduced to rubble."

A couple of passages I liked:

"My vocation is to write stories-- invented things or things which I can remember from my own life, but in any case stories, things that are connected only with memory and imagination and have nothing to do with erudition. This is my vocation and I shall work at it till I die."

"As far as the things we write are concerned there is a danger in grief just as there is a danger in happiness. Because poetic beauty is a mixture of ruthlessness, pride, irony, physical tenderness, of imagination and memory, of clarity and obscurity-- and if we cannot gather all these things together we are left with something meagre, unreliable and hardly alive."

julieta says

En la primera parte de este libro, me iba dejando llevar, para leer un poco más de Ginzburg, y ver lo que vendría. Está lindo, bien escrito, pero nada que me pareciera sobresalir, solo Elogio y Lamento de Inglaterra,

muy simpático en ver el contraste de un temperamento latino frente a el medio inglés.

Pero empezó la segunda parte y me movió el piso. Es una belleza, esa belleza profunda que solo puede dar el haber vivido, y en grandes cantidades. Bellísimo.

Había leído un libro de Ginzburg, con algo de interés, aunque es en este libro en donde me conquistó.

En El Hijo del hombre, habla de cómo se siente todo después de una guerra, después del miedo, de el saber que todo puede cambiar en un instante.

En Mi oficio, mi favorito, habla sobre precisamente eso, su vocación, el escribir.

Silencio es precioso y triste, la voz de un corazón roto.

Las relaciones humanas, es un poco describir los cambios que vamos viendo en nosotros, a través de la vida.

En Las pequeñas virtudes, da algunos consejos sobre crianza, como para que no les demos esas pequeñas virtudes a nuestros hijos, sino algo mucho más grande.

Así que, aunque había leído una novela suya, puedo decir que con este libro la descubrí realmente, su relación con las palabras, su manera de ver la vida, su visión, sus vivencias, ahora sí puedo decir que las veo, y seguiré leyéndola, con mucha curiosidad y alegría.

Steven Godin says

From married life to the murder of her husband, the Italian writer Natalia Ginzburg shows a deft lightness of touch in these eleven moving and personal essays written between 1944 and 1960. Ginzburg's deceptively simple style is inspiring, making this easy to read for just about anybody, and has at least one something we can all relate to. Some of the essays chronicle Ginzburg's time in exile with her family during the Second World War, others compare the life she experienced in Italy with life in England, or the particular differences of preference and temperament between Ginzburg and her second husband.

The title essay considers what we should teach children—not the little virtues but the great ones, according to Ginzburg. “Not thrift but generosity and an indifference to money; not caution but courage and a contempt for danger; not shrewdness but frankness and a love of truth; not tact but love for one's neighbour and self-denial; not a desire for success but a desire to be and to know.” Even these few words alone were enough to sit up and take notice.

A charming piece on early married life gives way to the memory of her first husband, a writer, professor, and resistance leader, who was imprisoned and murdered by Fascist police in 1944. “But that was the best time of my life, and only now that it has gone from me for ever – only now do I realise it.”

In another, about shoes, Ginzburg asks, rather suddenly, about her sons, “What road will they choose to walk down?” She has been thinking about her worn-out shoes and the more comfortable and protective pairs provided to her children at their grandmother's house. “Will they decide to give up everything that is pleasant but not necessary,” she writes, “or will they affirm that everything is necessary and that men have

the right to wear sound, solid shoes on their feet?"

Most often in these essays her children are ever present in the background, they are safe with her mother while she lives in Rome with a female friend, or they appear only through their toys, which cover the floor beneath the table where her husband wrote at their home in the Abruzzi, in Fascist-imposed exile. Caring for her children is not necessarily a pleasure so much as a duty, one that sometimes interferes with art, but it is nevertheless central to her role as a parent. When she is away from her children she anticipates returning to them, and to a life of domestic comforts, becoming a different person than the woman who writes whenever she pleases. Then, she writes, she “shall take my children in hand and overcome the temptation to let my life go to pieces. I shall become serious and motherly, as always happens when I am with them.”

The most poignant piece of all for me was on her friend, the poet and novelist Cesare Pavese, written a few years after he took his own life “in a hotel near the station; he wanted to die like a stranger in the city to which he belonged.”

One of the marks of Natalia Ginzburg's originality, is her use of the constructive possibilities of apathy. In several of her essays, I wondered why I was bothering to read this at all, but continued like a moth to a light because Ginzburg's plain, conversational style kept me engaged, she knew how to pull in a reader, sentence after sentence. Although not everything got me worked up, at least two thirds I was very impressed with. Written with a family warmth, and a touch of wisdom, that as a human being it was simply impossible not to be affected by in some way.

Hesam says

????? ???????? ? ?????? ! ??? ? ???? ???? ???? ???? ???? ???? ???? ???? ????
 ?????? ???? ???? ???????
 ?????? ?????? ? ????????? :

[illegible]